

Jan Luiten van ZANDEN y Arthur van RIEL

The Structures of Inheritance: The Dutch Economy in the Nineteenth Century

Princeton, Princeton University Press, 2004, 384 pp.

El libro de Jan Luiten van Zanden y Arthur van Riel plantea, cuando menos, una doble y enriquecedora perspectiva de lectura. Por una parte, los autores presentan los resultados de un ambicioso y bien trabado proyecto de investigación que arrancó, según manifiesta el propio van Zanden, en 1987. El objetivo del mismo no era otro que la reconstrucción de las cuentas nacionales históricas de Holanda para el largo siglo XIX (1780-1913). Por otra, utilizan este completo arsenal de información cuantitativa para establecer una periodificación y una novedosa interpretación de la trayectoria de crecimiento seguida por Holanda durante este crucial pedazo de su historia. Estas dos grandes contribuciones se desarrollan a lo largo de una introducción, ocho capítulos centrales —que se ordenan de forma cronológica— y el epílogo que, a modo de reflexión final, cierra la obra. El texto también incluye índice, listas de cuadros y gráficos, índice temático, notas ordenadas por capítulos y un extenso repertorio bibliográfico. La solvencia de una editorial como Princeton University Press se pone de manifiesto en todos estos complementos.

Volviendo al contenido del texto, y en relación a la primera de las perspectivas, el libro ofrece al lector una completísima información cuantitativa de la economía holandesa a lo largo de los ocho capítulos que componen su cuerpo central. En realidad, la evidencia recopilada desborda en más de una ocasión el arco temporal acotado por la IV Guerra Anglo-Holandesa y la I Guerra Mundial, pues el texto presenta información que arranca en la primera mitad del siglo XVII. Éste es el caso de aquella correspondiente a aspectos demográficos, tasas de urbanización, producción sectorial o cuentas públicas que se presenta en el capítulo 1, y que sirve para caracterizar el final de la República como un período de estancamiento para la economía holandesa. Un momento histórico en el que se habría alcanzado el equilibrio estacionario descrito por Adam Smith.

Con este punto de partida, los capítulos 2 a 8 se nutren de un conjunto de información cuantitativa rico y homogéneo, que incluye estimaciones de producto agregado y por sectores, índices sectoriales de precios, agregados de sector exterior o la evolución de las principales variables demográficas. Dicha evidencia, fruto del trabajo conjunto de los dos autores de la obra, compone un cuadro macroeconómico completo relativo a los Países Bajos, que la generosidad de van Zanden y van Riel ha puesto (<http://nationalaccounts.niwi.knaw.nl/>) a disposición de la comunidad científica.

A partir de esta ingente cantidad de información cuantitativa y tomando el estancamiento propio de finales del XVIII como punto de partida, el texto traza una cronología del desarrollo económico holandés acotando su evolución temporal en cuatro subperíodos (1780-1813, 1813-1840, 1840-1870, y 1870-1913). Cabe señalar que la división temporal propuesta no responde a la existencia de cambios contundentes en el comportamiento a largo plazo de muchas de las variables económicas analizadas.

De hecho, desde mediados del siglo XIX éstas pasan a corresponderse con las propias de una economía que está experimentando un marcado proceso de desarrollo. Es la magnitud de las modificaciones sufridas en el paradigma institucional que viviera la provincia de Holanda y los Países Bajos en cada una de estas coyunturas la que determina la cronología sugerida en la obra. Es decir, aunque una de las principales apartaciones del texto sea el conjunto de información macroeconómica y cuantitativa que lo cimenta, el esfuerzo de los autores no es la presentación del mismo o su análisis desde una perspectiva puramente económica: no se realiza un análisis en términos de contabilidad de crecimiento que permita estudiar la contribución de los distintos factores de producción en la explicación del mismo, no se analiza la evolución de la Productividad Total de los Factores a lo largo del tiempo, ni se trata de identificar los períodos en los que se registraron cambios significativos en estos conceptos. Siguiendo a Angus Maddison se podría decir que no se analizan las causas próximas del crecimiento económico, sino que se ofrece la visión que tienen los autores sobre sus determinantes profundos. Van Zanden y van Riel tratan de utilizar este exhaustivo conjunto de información para construir su interpretación del desarrollo económico holandés en el largo plazo. Es decir, para presentar su Historia Económica de Holanda en el siglo XIX.

En relación con este aspecto, en un reconocido ensayo titulado *Institutions, Integration and Geography: In Search of the Deep Determinants of Economic Growth*, Dany Rodrik planteaba que los economistas, en líneas generales, tienden a pensar sobre los determinantes del crecimiento económico de las sociedades en términos de una función de producción que relaciona la evolución del *output per capita* con los recursos económicos disponibles y la forma en que una sociedad es capaz de combinarlos. Esta visión, tal vez dominante hasta hace unos pocos años, es la que habría implicado que la mayor parte de trabajos en el campo de la Teoría del Crecimiento Económico hubieran centrado su atención en lo que habitualmente se conoce como causas próximas del crecimiento (ahorro, acumulación de capital físico y humano, fecundidad...) y que gran parte de los trabajos empíricos pudieran encuadrarse en lo que conocemos como contabilidad del crecimiento. Desde inicios de la década de 1990, sin embargo, la irrupción de nuevos modelos teóricos que extendían el marco de análisis tradicional de la economía neoclásica y que presentaba nuevas propuestas interpretativas bajo el manto de la llamada "Nueva Teoría del Crecimiento", ponían en evidencia que las grandes preguntas relacionadas con los determinantes del crecimiento no podían ser respondidas con su simple cuantificación y abrían el camino para el estudio teórico y empírico de las causas profundas o últimas del crecimiento económico. Con ello, el interés de los teóricos del crecimiento y el de los historiadores económicos tenía a converger. Partiendo de esta óptica, Rodrik apuntaba que la explicación del crecimiento está relacionada con el impacto que pueden tener tres elementos sobre la cantidad de factores disponibles y la productividad alcanzada en el uso de los mismos. Estos tres elementos serían la geografía, el comercio y las instituciones, así como las interacciones que estas tres variables registran entre sí.

Van Zanden y van Riel no esconden cuál de los tres elementos consideran central en la explicación del tránsito de la economía holandesa de una situación de estancamiento a la de crecimiento económico moderno. Su opción es el cambio institucional: el paso de un Estado descentralizado como el de la República al estado liberal, unitario y potente de finales del siglo XIX. La huella de las reformas liberales datadas en los años comprendidos entre 1840 y 1870 (reforma fiscal, unificación monetaria, liberalización de mercados) y el reforzamiento, después de esa primera etapa de crecimiento, de la cohesión social en el período 1870-1913 (reforma del sistema educativo, reformas sociales, extensión del sufragio) estarían detrás del, tal vez tardío pero sin duda completo, tránsito de la sociedad holandesa hacia una situación económica y social privilegiada en el contexto internacional. Una sociedad que poco a poco había podido liberarse de las restricciones derivadas de su exitoso pasado. Es decir, van Zanden y van Riel retoman la huella de North y de la Nueva Economía Institucional para ofrecer su interpretación de la Historia Económica de Holanda en el siglo XIX.

Con estos dos grandes activos, el libro es una obra de referencia para la historia económica holandesa y un estudio de caso de lectura obligada para todos aquellos interesados en analizar las conexiones entre el cambio político e institucional y el cambio económico en una tradición propia de historiadores y economistas. No obstante, el texto no satisfará en igual medida a todos sus potenciales lectores. Por una parte, los interesados en el análisis histórico-económico cuantitativo echarán de menos un mayor y más profundo aprovechamiento de las piezas empíricas disponibles en la cimentación de los argumentos centrales. Es decir, un mayor énfasis en el análisis cuantitativo del crecimiento. Por otra, el lector no convencido de las explicaciones derivadas de la literatura institucionalista podrá encontrar el texto excesivamente lineal en cuanto a sus argumentaciones. Las conexiones entre cambio político y cambio económico son, tal vez, demasiado mecánicas. En muchas ocasiones la interpretación que emana del texto se basa más en las implicaciones teóricas del cambio político que en el análisis empírico de las consecuencias del mismo. Finalmente, aquéllos que, como Rodrik, estén convencidos de que el crecimiento es un *coupage* de, como mínimo, tres variables —instituciones, geografía y comercio—, calificarán la propuesta de van Zanden y van Riel como de un caldo poco ensamblado, demasiado dependiente de una de las variedades, que prácticamente eclipsa a sus otros componentes.

Por todo ello, el texto es un excelente libro de Historia Económica y una magnífica aplicación de la Nueva Economía Institucional al análisis histórico económico. No obstante, la ausencia de un mayor equilibrio entre instituciones, geografía y comercio como elementos explicativos del crecimiento holandés impide que la obra se transforme en una pieza clave en la aportación que la Historia Económica puede realizar al gran debate que une a historiadores económicos y economistas: el debate sobre las causas últimas del crecimiento económico.

Daniel Tirado Fabregat
Universidad de Barcelona